
RETIRO ESPIRITUAL

MAYO
2025



Orden de la Compañía de María Nuestra Señora
PROVINCIA DEL PACÍFICO
| *Order of the Company of Mary Our Lady*



RETIRO MES DE MAYO 2025.

Comenzamos nuestro Retiro Espiritual silenciando nuestro interior para que pueda abrirse paso a una experiencia importante: la presencia de Dios... A veces es como una ola que llega y me inunda... Otras veces es la suavidad de la gota que penetra en la esponja hasta llenarla... Pero siempre es Dios el que llega y envuelve...



María, es la madre que cuida la vida, la que comprende y anima, la que desde su cercanía a Dios sabe que necesitamos. Juana reafirma que María es modelo y referente y solía presentarla como **Protectora, Modelo y Madre de la Compañía**.

María es la compañera de camino que nos anima, nos muestra como hay que afrontar los tramos difíciles del camino en la fe, al ritmo de la vida y los acontecimientos.

María modelo, es hoy para nosotras fuente de inspiración, presencia que encarna una manera concreta femenina, de hacer presente a Dios y de seguir a Jesús en su misión de anunciar la llegada del Reino de Dios.



¿Qué novedad descubres en María que sea fuente de inspiración para la misión que realizas como peregrina de la esperanza?

LA VIRTUD DE LA ESPERANZA es hermosa; nos da fuerzas para caminar en la vida y en este momento tan delicado de nuestra historia, el Papa Francisco habló de "Contagiar la Esperanza".

La acogida es la actitud básica para hacer despegar la Esperanza.





Juana de Lestonnac formada en la espiritualidad de los EJERCICIOS IGNACIANOS, impulsada por un ardiente celo por extender el REINO, desea conquistar toda la tierra para el SEÑOR. Sensible a las necesidades de la JUVENTUD, capta lo que significa la FE en la vida de las personas y se compromete a colaborar a través de la EDUCACIÓN, en la promoción de la mujer y con ella en la transformación de la sociedad.

El tiempo en la vida de Juana de Lestonnac, llena de Dios y de rostros, nos motiva a vivir en esperanza...

Desde su juventud, el eco de una voz marcó su camino: “No dejes apagar la llama que he encendido en tu corazón”. Esa llama, alimentada por la esperanza, la sostuvo en los momentos más desafiantes y la impulsó a abrir caminos de educación y evangelización, especialmente para las mujeres de su tiempo.



En un mundo que desafía la esperanza, el Papa Francisco nos animó a mantener encendida la luz que nos ha sido dada. Como Juana, estamos llamados a ser peregrinos de la esperanza, a confiar en que Dios sigue actuando y a sembrar signos de su amor en la vida cotidiana.

No dejemos apagar la llama. Que la esperanza nos impulse a seguir caminando.

La página que nos toca escribir hoy es ciertamente compleja, requiere discernir en nuestro mundo los signos de esperanza que muestran que algo nuevo está naciendo, pero también los que apuntan a situaciones necesitadas de salvación que hoy conmoverían a Juana de Lestonnac y le haría comprender que era ella quien tendría que tender la mano.

Me sitúo en la realidad actual de mi país y nombro aquellas situaciones de “noche” a las que soy más sensible y desearía aportar algo para transformarlas.

De hecho, lo que Jesús nos dice es que hay otra orilla: el Evangelio entero es una descripción de cómo está proyectado por Dios el hombre en el mundo.

El ser humano tiende a instalarse, acomodándose a aquello que va consiguiendo. Nos acostumbramos a lo conocido que nos otorga una cierta seguridad. Nos cuesta abrirnos a otras realidades nuevas o desconocidas. Preferimos, aún sin darnos cuenta, quedarnos instalados en “esta orilla”, la conocida.



Escuchemos las palabras de Jesús retándonos a ir a la otra orilla: la orilla del hermano, la orilla del que sufre, la orilla del diferente, la orilla del enfermo, la orilla del pobre... Rompamos la rutina y los miedos. Seamos muy conscientes de que Jesús navega en la misma barca que nosotros y si Él viene en nuestra compañía nada podrá derrotarnos.

Con Jesús estamos continuamente pasando a la otra orilla... El que se instala se pierde. Tenemos que tener esperanza para buscar siempre nuevos horizontes.

Siempre hay otra orilla por alcanzar...

¿Cuál es la otra orilla a la que El Señor me invita a pasar, en estos momentos de mi vida?

¿Cómo puedo integrar la esperanza como virtud teologal, dentro de mi proyecto de vida personal?

¿Qué relación tiene la esperanza con la fe y el amor?

¿Por qué necesita la gente tener alguna esperanza?

Textos que pueden iluminar mi reflexión: Lucas 4,1-13; Eclesiastés 9, 4-10;

Romanos 12, 12-20.



Termino mi oración dejando que resuene en mi memoria el mensaje del Papa Francisco.

Enciendo una vela y le pido a Santa Juana de Lestonnac interceda por la Compañía para que la llama arda con más fuerza y convoque a jóvenes al seguimiento de Jesús.





